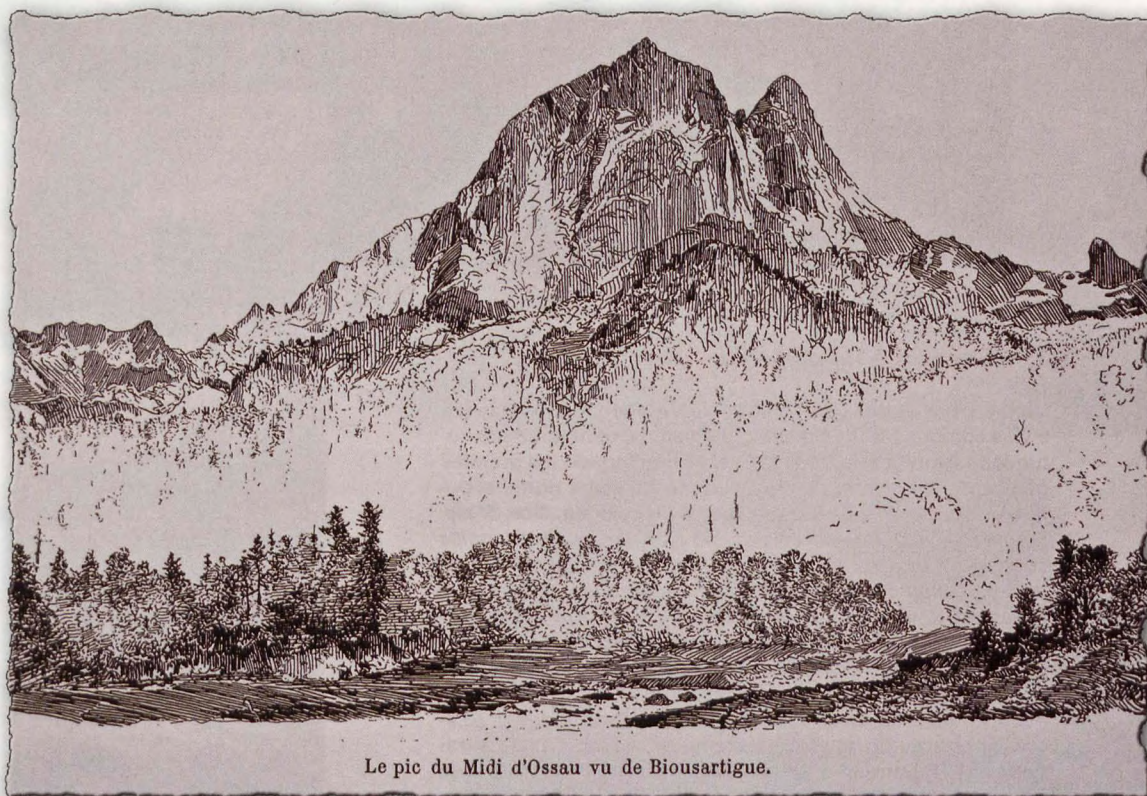


Las más bellas escaladas del macizo del Ossau  
están en su austera vertiente norte.  
Patrice de Bellefon

Jesús Ayestaran Arruabarrena

## AL MIDI D'OSSAU POR SU CARA NORTE PASANDO POR LA FOURCHE

■ Pic Midi d'Ossau, desde Bious Artigues (grabado de R. Bouillé, finales XIX)



Le pic du Midi d'Ossau vu de Biousartigue.

La jornada había sido larga, agotadora, si no en dificultades, sí, al menos, en lo que a horas de aproximación, de escalada, de destrepe, de bajada al valle, de retorno a casa se refiere. Habíamos salido del aparcamiento del centro pastoril de Anéou a las siete de la mañana. Todavía sin dar las ocho pasábamos por delante del refugio de Pombie, más tarde por el col de Souzon, allí donde acaban los pastos y comienzan las asperezas de la alta montaña, para a continuación, sin apenas perder altura y a través de escarpadas laderas que mueren a los pies de las paredes del Midi, ir a salir a la Brecha de Moundelhs. Desde aquí, al sudoeste, en lo alto de un valle, ya se adivina la Brecha de los Austriacos, comienzo de la escalada.



Jesús Ayestaran Arruabarrena. La agenda del nº 238 de Pyrenaica (marzo 2010) resaltaba la noticia del ascenso de Jesús Ayestaran al Aconcagua, por tercera vez y con 73 años. Suso, citado en esa nota como "el más veterano de nuestros grandes alpinistas", ha alcanzado varias veces las tres cumbres más altas de América (Aconcagua, Ojos del Salado y Pissis), además del Bonete, Mac Kinley, Gran Condoriri o Pico de Orizaba, incluyendo el Kilimanjaro en África. Ha realizado las escaladas más clásicas del Pirineo, Picos de Europa, Grecia y Alemania. Es redactor jefe de la revista Errimaia del Club Vasco de Camping.

### ■ Las primeras referencias escritas

Una de las primeras noticias que tenemos de esta montaña se la debemos a Guillaume Delfau, quien, si no su primer ascensionista porque así se lo hace saber su guía el pastor Matthieu y sobre todo por la gran torreta de piedras que arriba encuentran, en una carta de despedida escrita a un amigo desde la cima el 3 de octubre de 1797, le cuenta, en breves líneas, las angustias y pesares que allá arriba le embargan. Decía así: *Le escribo, amigo mío, desde un lugar del que no es seguro que vuelva. Daría cualquier cosa por no haber subido; pero aquí estoy. Si me quedara y mi guía, más afortunado, pudiera descender del lugar en que nos encontramos, él le enviaría este último adiós de su amigo Guillaume.* Afortunadamente, a trancas y barrancas, el bueno de Guillaume bajó sano y salvo.

Por la frescura y autenticidad de la carta, escrita en el más puro estilo naif - su autor sólo tenía 30 años -, deja en ella constancia no sólo de esta, seguramente, segunda ascensión, sino que constituye, junto a la que le escribió días más tarde, uno de los testimonios más emotivos de la literatura pirenaica. Esta segunda carta, en la que ya detalladamente cuenta la odisea de la ascensión, termina así: *Visto desde la cima, el abismo que se abre a nuestros pies es quizás uno de los más hermosos horrores que existan en la naturaleza.* ¿Puede decirse algo más expresivo?





■ Cara norte del Midi d'Ossau, desde Bious-Artigues

### ■ El Midi y sus incontables vías

Dentro de la amplia cadena pirenaica, ningún pico tan cosido a vías como el Midi. Rodeado de abismos, defendido por rotundas y graníticas paredes, en él se han forjado los grandes genios del pirineísmo. En lo referente a su cara norte, el pequeño, pero gran guía francés Patrice de Bellefon, dice: *El aislamiento y las dimensiones de las paredes septentrionales confieren a esta vertiente una atmósfera de excepcionalidad, sólo conocida por los auténticos enamorados del Ossau.*

Pero no sólo se han vivido en sus paredes auténticas gestas, sino que existen también vías sencillas, ideales para el disfrute y para iniciarse en el mundo de la escalada en la alta montaña. Una de ellas, la norte del Midi.

Su primera ascensión partiendo de la Brecha de los Austríacos y cruzando de este a oeste hacia La Fourche por la travesía del Embarradère, se la anotaron en 1896 los históricos franceses Henri Brulle, René d'Astorg Célestin Passet y Francois Bernat-Salles, cuatro fanáticos de la montaña, notario y estudioso el primero; conde, y por consiguiente noble por título, el segundo; pastores y grandes guías de Gavarnie los dos últimos.

Aunque su cumbre no alcanza la cota tres mil, esta montaña, por su dificultad y belleza, vale más que muchos de los colosos pirenaicos. Respetada por todos, incluso temida, marca el final, o el principio, según se mire, de los llamados Pirineos Occidentales o Atlánticos.

### ■ La propia escalada

Situados en la Brecha de los Austríacos, echando fuertemente la cabeza hacia atrás, una gran pared se levanta hacia el cielo. Es la norte del Midi. Es verdad que asusta pues, dada su altura, 650 metros hasta la cumbre, el temor a lo desconocido es inevitable. Pero es sólo fachada porque, una vez dentro, es todo un placer ir superando las dificultades que nos van saliendo al paso. Lo primero que veremos allá arriba, hacia el primer tercio de la pared, es un pequeño gendarme. A él deberemos apuntar. Poco más descubriremos pues la visión, por la amplitud del escenario, se pierde entre la grandeza de esta severa vertiente norte.

Estaba el cielo tan lleno de sol que a pesar de ser cara norte escalamos en pantalón corto, cosa, hasta ahora, nunca hecha por nosotros en alta montaña. Es bonito, e incluso instructivo, escalar, higiene mental y catarsis porque te recuerda lo poco que eres y porque, como actividad de riesgo que es, te



■ Llegando a la brecha de La Fourche

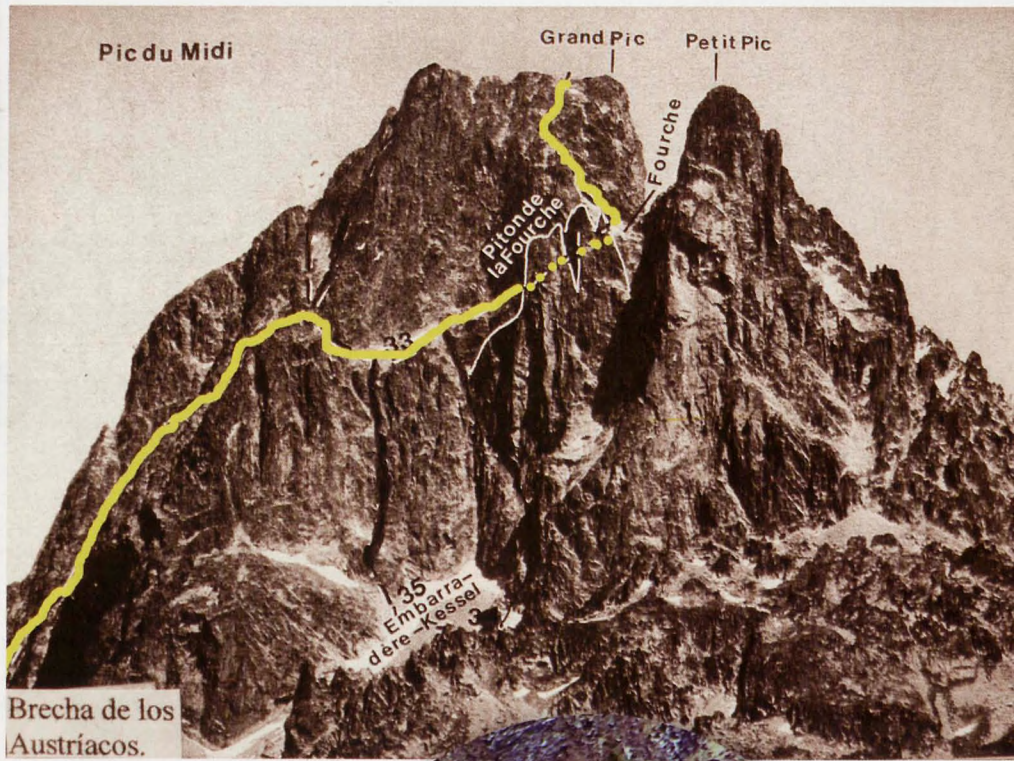
enseña, por los inevitables fracasos que cosechas, a ser humilde. Sabíamos que no era difícil, y con esa esperanza, luego confirmada, la abordamos. Un par de metros por debajo de la brecha, a su izquierda según se mira a la pared, comienza la escalada. Por una placa lisa, con escasos agarres al principio, llegamos a unas repisas de fácil superación. Turnándonos en cabeza de cuerda fuimos ganando altura, con tendencia siempre a la derecha, hasta el pie de una chimenea. Pepemi, moviéndose con soltura y oficio -un oficio que no se aprende en los rocódromos de las ciudades - se encargó de superarla. Más adelante, una fácil trepada nos llevó a la brecha del gendarme. Algunos lazos de cuerda constituían los únicos seguros.

Más arriba, siempre por agradable trepada, nos situamos a los pies del espolón norte del Grand Pic, ya en el circo del Embarradère. Una calma rotunda reinaba allá arriba. Un gran cairn marca aquí el comienzo de la travesía que en ligero descenso, impresionante pero fácil, nos colocó en la base de la chimenea que lleva a la Fourche. Es éste un paraje umbrío, encajonado entre oscuras paredes. En lo alto de la chimenea, de un bloque empotrado, pendían unos cintajos, vestigio de





■ Tercera chimenea de la vía normal (grabado de R. Bouillé, finales XIX)



Brecha de los Austriacos.

gentes que por allí habían pasado. Pero hay otra salida, mucho más agradable, a su derecha, una vertical pared provista de pequeños agarres que nos llevó a una cómoda terraza de la que, ya andando, se gana la Fourche. La Fourche, como su nombre indica, es esa gran entalladura que separa el Grand Pic del Petit Pic. Situados en ella, atravesando de derecha a izquierda por una pared de roca blanca, espectacular pero fácil, y donde encontramos la única clavija, se accede a una chimenea. Cien metros más arriba, superando fáciles bloques, se gana la cumbre del Midi.

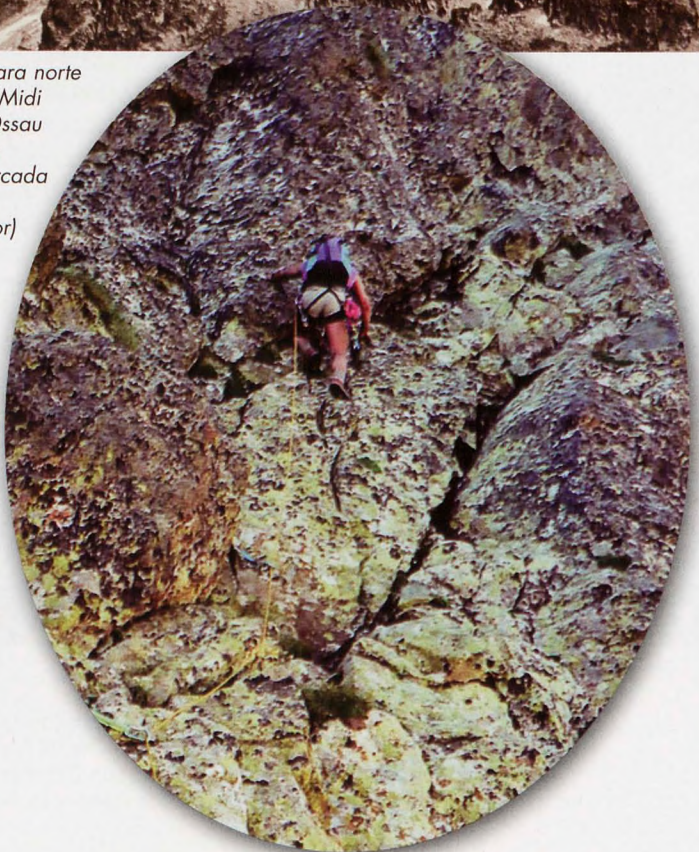
### ■ Elucubraciones de un viejo pirineista

No había nadie allá arriba cuando llegamos. Apenas corría una brizna de aire y unas pocas nubes, colgadas en el azul del cielo, se desplazaban lenta e imperceptiblemente. Y nos sentamos sobre las piedras para mirar con tranquilidad el movimiento del atardecer. Con la escalada hecha habíamos recuperado el equilibrio emocional, el mundo estaba de nuevo en paz. Se ilusiona uno con estas ascensiones, se piensa en otras paredes, en otras cumbres, se echa a volar la imaginación. Es lo que tiene la montaña, ¡esa generadora de sueños!

Y comimos aceitunas, como siempre, y latita de anchoas, como siempre, y queso de Idiazábal, también como siempre. Nos habíamos repartido la responsabilidad de la escalada y eso une. Pero había que bajar, destrepar las tres características chimeneas de la vía normal e incorporarse al camino para finalmente, pasando de nuevo por el col de Souzon y el refugio de Pombie ganar, tras casi doce horas de brega, el centro pastoril de Anéou.

En esta ocasión no hubo vivac, ni noche estrellada, ni nada de eso que redondea una bella jornada de montaña. Había que volver a casa. Cuando, tras voltear el Portalet, ese puerto que marca la muga entre los Pirineos Atlánticos y los Centrales, perdimos definitivamente de vista al Midi, no pude menos que pensar: singular montaña esta del Midi, de fuerte personalidad, aislada, como queriendo salvaguardar su intimidad, con toda su soledad a cuestas, y que por lo mucho que ha representado y sigue representando en el mundo de la escalada no debería faltar en el historial de los pirineistas. □

■ Cara norte Pic Midi d'Ossau (vía marcada en color)



FOTOS ARCHIVO AUTOR

■ Escalando la cara norte de Midi d'Ossau

### FICHA TÉCNICA

Ascensión realizada por Jesús Ayestaran con Pepemi González Muga

**Dificultad:** AD (máx. III+)

**Desnivel:** 500 m

**Material:** Empotradores, 4 expreses, algún friend, cintas

**Tiempo:** 4-5 horas